



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 2 Artículo no.:44 Período: 1ro de enero al 30 de abril del 2019.

TÍTULO: Jesús Castellanos: un ensayo de historia intelectual.

AUTORES:

1. Dra. Kenia Abreu Cuenca.
2. Máster. Nuvia Artigas Almarales.
3. Máster. Enma Colina Bruzón.

RESUMEN: Jesús Castellanos es un pensador de transición filosófica. Para comprender su pensamiento, es necesario comprender el cambio social que se opera en Cuba en el siglo XX, una República mediada por la dependencia y el subdesarrollo, por lo que insiste, como sujeto reflexivo, en una nueva modalidad de filosofar, que expresa la filosofía como cuerpo filosófico en un pensamiento político y social; utiliza la filosofía para pensar en términos políticos y culturales. Sobre la base de mediaciones literarias y ensayísticas, y así efectúa un llamado a la necesidad de formar sujetos activos y una conciencia crítica a escala nacional, serán ellos el hilo conductor de un hombre moderno que aspire al progreso y a hacer realidad un pensamiento crítico.

PALABRAS CLAVES: positivismo, sujeto reflexivo, transición filosófica, sujeto axial, logos filosófico.

TITLE: Jesús Castellanos: An essay on intellectual history.

AUTHORS:

1. Dra. Kenia Abreu Cuenca.
2. Máster. Nuvia Artigas Almarales.
3. Máster. Enma Colina Bruzón.

ABSTRACT: Jesús Castellanos is a philosophical transition thinker. To understand his thinking, it is necessary to understand the social change that is taking place in Cuba in the 20th century, a Republic mediated by dependency and underdevelopment, for which it insists, as a reflective subject, in a new way of philosophizing, which expresses the philosophy as a philosophical body in a political and social thought; he uses philosophy to think in political and cultural terms. On the basis of literary and essayistic mediations, and thus calls for the need to train active subjects and a critical conscience on a national scale, they will be the guiding thread of a modern man who aspires to progress and to make critical thinking a reality.

KEY WORDS: positivism, reflexive subject, philosophical transition, axis subject, philosophical logos.

INTRODUCCIÓN.

El siglo XX cubano se inaugura con un cambio de entorno. La Guerra Hispano Cubano Americana introduce una nueva época histórica. El país deja de ser colonia de España para convertirse en neocolonia de los Estados Unidos, y ello, no solo trae aparejadas grandes transformaciones en las estructuras económicas, sino que a su vez genera implicaciones supraestructurales en las formas de pensar de los individuos.

Se considera este momento como un período de ruptura¹, continuidad y transición en el pensamiento filosófico cubano, donde se produce un replanteo dentro de la sociedad en el orden estructural, y esto se manifiesta dentro del pensar filosófico, a partir del papel que ejerce el pensamiento y los grandes problemas que tiene que enfrentar.

El discurso filosófico de la primera generación republicana surge a partir de dos sustentos claves; por una parte, las insuficiencias del pensamiento positivista, sobre todo en el orden ontológico, gnoseológico y axiológico, y por otra, el impacto de nuevos pensamientos (los paradigmas emergentes del siglo XX) que se abren paso en el continente y comienzan a cuestionar el abordaje del problema del hombre desde coordenadas puramente científicas y racionalistas, para acercarse más a la individualidad humana que reconoce la razón, pero como fuerza espiritual perdurable que pone en primer plano el sujeto, y este elemento es un punto clave para la problemática nacional de principios del siglo XX.

Adentrarse en el estudio del pensamiento de las dos primeras décadas republicanas significa estudiar uno de los momentos más traumáticos en la historia de la cultura cubana. El proceso de formación nacional² se sumerge en una frustración general, como consecuencia del carácter no soberano de la nación recién surgida y se expresará en la pérdida de confianza del cubano para regir su propio destino: el pesimismo y la frustración expresarán la dispersión estructural del pueblo-nación; es decir, la contracción de la sociedad cubana.

El conservadurismo hispano había permeado las instituciones sociales, la enseñanza y la cultura en general. La escolástica contrareformista había funcionado como un baluarte de la monarquía

¹ Ruptura el fin del dominio colonial español en la Isla, continuidad, pues sobre los moldes del conservadurismo hispánico, comienza la transición hacia un nuevo modelo de sociedad, la modernidad, que en Cuba significaría la contraposición entre el conservadurismo y el liberalismo capitalista.

² La formación nacional constituye un proceso que comienza a expresarse desde los siglos XVI y XVII y que luego en los siglos XVIII y XIX se consolida, el inicio de la Guerra Grande (1868-1878) se convierte en el crisol donde se da un paso importante hacia la nacionalidad cubana y el 10 de abril en la Asamblea de Guáimaro se funde jurídicamente este anhelo.

española, sin negar que fuera, en visiones más liberales, también el gran telón de fondo del pensamiento ilustrado.

Jesús Castellanos Villagueliú³ (La Habana 1879-1912) y los pensadores de su generación no se proponen elaborar un sistema filosófico como el que estamos acostumbrados a observar, donde la teoría del conocimiento, la teoría del ser y la responsabilidad axiológica que esto significa, constituyen la base de una filosofía determinada. Consideramos que la filosofía es eso y mucho más. La filosofía también incorpora como medios expresivos de aprehensión de la realidad, imágenes, metáforas, ensayos y símbolos. Solo se exige, y la praxis lo corrobora, que a través de estas diversidades se refleje y construya el ser esencial del hombre, con sus necesidades, intereses y fines en relación con la naturaleza y la sociedad; ese proceso infinito de la naturalización del hombre y la humanización de la naturaleza a través de la praxis. En el caso de Jesús Castellanos (1879- 1912), las autoras se refieren a una reformulación del discurso filosófico donde tiene vital importancia el carácter electivo⁴ del pensamiento cubano (Torres-Cuevas, s.f).

Ante la nueva realidad, la república neocolonial mostraba un sujeto social disperso y agónico. El rol de Jesús Castellanos (1879-1912) sería contribuir a la reformulación de la conciencia nacional, sobre la base de un cambio en el papel que deben desempeñar los intelectuales, las instituciones ante el advenimiento de una forma de pensamiento impregnada de una carga axiológica, el cual suple las insuficiencias clásicas del positivismo en el ámbito natural.

³ Pensador clásico del XIX cubano con mente enciclopédica, abogado de profesión. Desarrolla una amplia labor periodística en diarios como *La Discusión*, *Azul y Rojo*, *Patria*, *Cuba y América*, *Letras*. Funda instituciones que marcarían nuevos rumbos al ideal antropológico dominante durante la República Neocolonial: *La Sociedad de Conferencias*, *El Ateneo de la Habana*, *La Academia Nacional de Artes y Letras*, *La Sociedad de Fomento del Teatro*, o sea, su labor estuvo encaminada a ampliar, enriquecer, complejizar el ideal de ser humano en la época que le tocó vivir: abogaba por un ciudadano más creativo, más crítico comprometido en poner su talento en función del bien social.

⁴ El pensamiento cubano de todos los tiempos no es una excepción auténticamente cubana, en él se conjugan las concepciones teórico-universales de cada época, con las necesidades y exigencias que se derivan de la realidad cubana e intenta ofrecer respuestas con el fin de transformarla.

Propone Jesús Castellanos (1879-1912) un cambio de mentalidad, donde el sujeto considere cuáles son las vías necesarias para cuestionarse los excesos de la hispanidad; la libertad individual del hombre moderno será condición ineludible en el autor de *Rodó y su Proteo*, al contribuir a realizar una labor imprescindible a comienzos del siglo XX cubano: el cambio de mentalidad, la contraposición entre el conservadurismo y el liberalismo; para ello se hace necesario una conciencia crítica a escala nacional, su propuesta constituyó una alternativa en la formación de una nueva personalidad que aspiraba, a través de sus cuentos y ensayos, a convocar un proyecto moral y político que condujera a la formación de ciudadanos activos.

DESARROLLO.

El contexto de pensamiento filosófico en el que se produce la obra de Castellanos marca las coordenadas de su cosmovisión. Este intelectual, como se ha planteado, forma parte de la tradición electiva del pensamiento filosófico cubano que se va gestando desde el siglo XIX, además de formar parte de toda una singularidad que denota el logos del pensamiento americano de la época.

En este sentido, una primera dificultad podía parecer el hecho de que Castellanos no haya centrado su producción intelectual en una obra ceñidamente filosófica. No se encuentra en él polémicas, debates o reflexiones “puramente” metafísicas como las producidas por Varela, José de la Luz o Varona.

La reflexión filosófica de Castellanos se encuentra diluida en sus ensayos y obra literaria. Ubicarlo dentro de un posicionamiento filosófico sería extraordinariamente difícil y vano en términos definitorios. Para esta tesis se utiliza un concepto que define la clave hermenéutica de lo que Castellanos encierra como intelectual cubano en un contexto de transición compleja. Él es un sujeto reflexivo que parte de una proposición definiente: (...) es el sujeto que insiste en una nueva modalidad de filosofar, un apetre vivificador y dinámico del pensamiento. Este posicionamiento lo diferencia de la posición definiente de un sujeto reflexivo con actitud contemplativa que predominó en el mundo

intelectual de las primeras décadas republicanas marcadas por la frustración y la inculturación, es decir una posición mimética, sin participación activa y dialógica que a fuerza de negación sobrevaloraron el mundo occidental norteamericano y se refugió en la inercia de un positivismo retrógrado y reduccionista en términos axiológicos (Fornet Betancourt citado por Fuentes, 1987, p.36).

El análisis de la obra de Castellanos precisa de una hermenéutica desprejuiciada y contextualizada al hecho cubano. Salvando la distancia, con el autor ocurre el dilema de la interpretación filosófica sobre Martí marcada por una obra sistemática y sin intención explícita de posesionar juicios filosóficos.

La producción intelectual de Castellanos se centra, y es producto de una época de cambios y transición en dos direcciones básicas. Primero, el contexto cubano, que es en sí, periodo transitivo de status jurídico, de colonia a república, pero marcado por una frustración del proyecto independentista, que tira con saldo negativo al proceso dinámico de pueblo-nación. Segundo, época de transición en cuanto a los paradigmas filosóficos que rigen la reflexión latinoamericana; es decir, entre la decadencia de un positivismo retrogrado que predominó en una posición universalista de la comprensión axiológica, de reduccionismo antropológico y determinismo, cuyas insuficiencias teóricas ya no satisfacían las demandas de los actores renovadores de la época de cambios y el preámbulo de una nueva etapa, marcado por la asunción de paradigmas axiológicos que significaron un ruptura y que ha recibido denominaciones diversas como fenomenológica objetivista, antipositivismo, humanismo axiológico, idealismo antropológico.

En conclusión, este contexto de transición y cambio social en el que se produce la obra de Castellanos se puede calificar como una etapa de renovación axiológica.

El planteamiento fundamental es, que la producción intelectual del autor de *La Conjura*, como sujeto reflexivo⁵; es decir, de proposición definiente se genera en un contexto de crisis, afincado en un posicionamiento de continuidad. Castellanos no implica una ruptura definitiva de la tradición filosófica electiva que conserva elementos básicos del positivismo, su crítica al reduccionismo antropológico está afincada en la incapacidad de ese positivismo de resolver la crisis ética que ha sobrevenido con la joven República.

La preocupación filosófica esencial de Castellanos radica en la necesidad de reanimar las bases del cosmos axiológico de las generaciones presentes y crear las bases filosóficas y estructurales de una sociedad que sea capaz de superar la frustración, la corrupción, la mediocridad, la insensibilidad y la inoperancia de sus estructuras políticas.

En ese sentido, es que se parte del criterio de que Castellanos, como sujeto reflexivo, está inserto en la transición y la continuidad crítica de las épocas de crisis. Dobry (1987) resume este aspecto conceptual como hipótesis de continuidad y afirma: (...) desde este punto de vista, continuidad quiere decir simplemente que los resortes sociales de las crisis políticas no se sitúan exclusivamente, ni siquiera en la patología y los desequilibrios sociales, en las decepciones o frustraciones, por muy relativas que sean, en las desviaciones psicológicas ni tampoco en los arranques de irracionalidad. En este sentido, la problemática aquí esbozada pierde legítimamente relacionarse con toda una serie de trabajos vinculados a las perspectivas de la movilización o de la gestión de recurso (p. 232).

⁵ Expresa una imagen, una síntesis axiológica compleja que surge de su propia praxis intelectual del deber ser, propósito para los ciudadanos e intelectuales de la Cuba del futuro a la que el aspira y está cualificado por cualidades que surgen polivalentes de la mediación entre necesario, lo posible y lo deseable. Jesús Castellanos como sujeto reflexivo inmerso en una época de cambio social comienza a considerar la necesidad de que los cubanos comiencen a pensarse a sí mismos. Propone la necesidad de unirse al devenir de la razón de Occidente a través de nuestro rostro particular de manera auténtica. Intento que realiza desde el punto de vista intelectual: La Sociedad de Conferencia. La Academia Nacional de Artes y Letras y El Ateneo del a Habana constituyen instituciones a través de las cuales aborda la situación del país. Por lo que en este tiempo axial que vive Jesús Castellanos, el sujeto axial será la aspiración cultural de su ideal en los márgenes de la virtud doméstica, este nuevo sujeto de la actividad intelectual aspira a una imagen más abarcadora e integradora de la función del intelectual en los márgenes de la cultura cubana de principios del siglo XX.

En efecto, lo que se plantea, es que la producción filosófica de Castellanos se centra en una actividad más marcada por el cambio, la movilización, la gestión de recursos, con el objetivo de remover las bases axiológicas de la conciencia colectiva y clamar por derivar las estructuras decadentes en un desplazamiento del interés teórico en detrimento de formular juicios filosóficos globales. Es aquí donde Castellanos prefiere utilizar la literatura y el ensayo como medios de su reflexión filosófica, una producción simbólica de mayor alcance social y que al mismo tiempo resultara evasiva de la censura épocal.

La primera disyuntiva a la que se enfrenta es a la presencia desdibujada de un sujeto axial⁶, capaz de renovar el pensamiento y el comportamiento de la joven República. Castellanos se enfrenta a un pensamiento agónico y a un sujeto socialmente desmovilizado. La segunda disyuntiva es como consecuencia de lo anterior, es lo que calificara Rodó como nordomanía; es decir, el mimetismo y sobrevaloración afincado en esa patología destructiva de las naciones de copiar modelos políticos y forma de pensamientos extranjeros siempre considerados superiores.

Entre las fuentes del pensamiento filosófico de Castellanos se encontraban, como se ha analizado, toda una generación de latinoamericanistas como A. Caso, J. Vasconcelos, y más directamente J. Ingenieros y J. E. Rodó. Independientemente de la sistematicidad de estos pensadores, todos coincidían en la urgente necesidad de autoreconocimiento cultural y la creación de un sujeto colectivo capaz de llevar a cabo el proyecto moderno. El problema radicaba en que el modelo social y cultural en que se gestaba la modernidad latinoamericana no coincidía con los patrones que en Europa y

⁶ Entendemos como sujeto axial, el sentido inclusivo de las relaciones entre los seres humanos; como una comprensión creadora que tienen estas tradiciones respecto a la unidad compleja que existe entre el ser humano, la naturaleza y el cosmos, como totalidad dialéctica que contiene los elementos precedentes. El hombre se hace consciente de sí mismo, de sus limitaciones y fortalezas e intenta la salvación personal a través de la actividad reflexiva. Para el caso de Jesús Castellanos como sujeto reflexivo su reflexividad personal es un momento singular del proceso de autoconciencia, es decir autorreflexión, interpretación y valoración que sobre la misma generó la nación cubana en uno de los momentos históricos de mayor conmoción y transición axiológica profunda que haya vivido la nación cubana, entre estas razones pudiéramos mencionar: razones históricas, geopolíticas, espirituales, socio políticas y la forma política jurídica que significó el nacimiento de una República sobre la base de la dependencia.

Estados Unidos se habían legitimado como una lógica del desarrollo coherente, una racionalidad tecnocrática, un modelo universalista que se oponía o no encontraba espacios en un filosofía simbólica, mística y gestual propia de los modelos tradicionales latinoamericanos. Castellanos, como sus antecesores, se enfrentó a la interrogante de cómo reivindicar una modernidad en el seno de una sociedad tradicional, dependiente, heterogénea, desintegrada y plutocrática.

La tesis de D. Sarmientos de que la incapacidad del sujeto social latinoamericano era una de las causas de la imposibilidad de un proyecto moderno eficiente, homogéneo al modelo norteamericano lastró no solo buena parte de la conciencia colectiva, sino también la esencia del pensamiento de los gestores políticos económicos de América. La nordomanía que Rodó acusa en su Ariel, es un espacio de discusión al cual Castellanos se enfrenta.

Cuba y su joven sociedad republicana se enfrentaba a dos fuerzas centrípetas que atentaban contra la consolidación del proyecto nacional. Castellanos estaba consciente de la influencia cultural y simbólica de España en Cuba, en un período donde ya fenecía la dominación colonial. Sobrevino una inmigración que estuvo a punto de desbalancear el equilibrio étnico de la nación y que afianzó una clase media de comerciantes hispánicos.

Aunque Castellanos forma parte de las aspiraciones de un sector intelectual, representante de los intereses nacionales en un momento en que la dirigencia política aceptaba las imposiciones del capital financiero, no estaba ajeno de las influencias culturales de la generación española del noventa y ocho, para ilustrar este hecho dice (Ibarra, 2004): (...) La Habana se convertiría durante las tres primeras décadas del siglo XX, en una plaza de las letras hispánicas. En las tertulias del café Alambra se podía reconocer a los más destacados escritores cubanos que departían animadamente con figuras relevantes de la generación española del 98: “Jacinto Benavente, Blanco Ibáñez, Antonio y Manuel Machado, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Zamacoí, Zuluaga, Jiménez, Valle

Inclan, Marañón y otros hombres de la cultura española que visitaron alguna que otra vez La Habana para impartir conferencias (...) invitados en ocasiones por instituciones o amigos cubanos (p. 245).

Filosóficamente, M. Unamuno desempeñó un papel fundamental como lo sería Ortega y Gasset a partir de 1923 en las generaciones posteriores. Castellanos está inserto en esta polémica de hondo rigor ético filosófico.

El desmonte crítico de la modernidad, ya iniciado tiempo atrás por F. Nietzsche, incluía iguales pilares sobre las cuales descansaban los paradigmas naturalistas, como la racionalidad técnico instrumental iluminista, la idea de progreso, civilización, el triunfo del hombre sobre la naturaleza (Hinkelammert, 2006).

La deshumanización del ser humano es un dilema tan antiguo como la misma conciencia internalizada de *ser-humano-en-el-mundo*. Tradiciones mucho más antiguas que las helénicas ya hacían referencia a lo que luego la racionalidad euro occidental llamaría *cosificación de la naturaleza humana*. Desde otros lenguajes, conceptos y significados, las culturas orientales poseen un cúmulo impresionante de cuestionamientos sobre la desnaturalización o los procesos de mediaciones que convierten al ser humano en objeto.

La ética de Castellanos también responde como un saber que intenta reencantar a ese mundo, con una propuesta integradora no marcada por la incertidumbre, sino por una certidumbre que ubica al sujeto moral en un estar-en-el-mundo consciente y rescatado de la angustia de la no significación.

Desde Unamuno, Castellanos reincorpora sentido moral en el diálogo entre los presupuestos biológicos de la vida y el rescate del derecho pleno a la dignidad humana. Los referentes filosóficos son variados, no está afincada a un sistema metafísico uniforme, intenta no caer en los pensamientos únicos, unidimensionales.

Esta ética de Castellanos tiene referentes filosóficos diversos, en dependencia de los contextos e intereses dentro los que se mueve. Ya basado en la tradición inglesa, norteamericana y otras, incluye los referentes de la filosofía española con la cual nutren sus reflexiones muchos de sus textos.

Independientemente del electivismo crítico filosófico de Castellanos, algo que traza un *locus* en el pensamiento filosófico cubano, sus propuestas lo convirtieron en uno de los ensayistas más influyentes de su generación y sus presupuestas impactaron los más diversos saberes, desde la ética, la política hasta el derecho.

La concepción básicamente axiológica del autor, alimentada desde Unamuno, pero mediada por sus estudios filosóficos y jurídicos y sobre sus maestros cubanos, fundamentó una percepción ética sobre el sujeto como conciencia del mundo, el sujeto como posibilidad y libertad. Indiscutiblemente, sobre Castellanos influyó la obra de Nietzsche en la búsqueda de la autenticidad del sujeto ante la angustia del ser-en-el-mundo y la muerte.

La capacidad de desprenderse de lo inauténtico como ser evadido de un mundo que lo proyecta y lo reprime, que lo esclaviza y destruye, sienta la renovación ética del respeto a la libertad del sujeto en eso que él llamaba la praxis de *la acción radical humana*.

La "logificación de la inteligencia" y una consecuente "entificación de la realidad" es lo que Castellanos pretende para evitar los excesos del subjetivismo existencialista, una ética mediada por una praxis lógica donde el sujeto "esté en el mundo" y cobre conciencia de su autonomía como ser.

Uno de los elementos más importantes para el desarrollo del pensamiento en América Latina ha sido el hecho de comenzar a ser pensados por nosotros mismos y el punto de partida ha sido una filosofía en situación. Hasta este momento, habíamos sido pensados a partir de categorías europeas. Entendernos como una *particularidad reflexiva* en la historia universal de Occidente ha significado un verdadero desafío y encuentro para nuestras tierras.

El pensamiento reflexivo en América Latina expresa un sistema de conocimiento donde la razón como *logos*⁷ *filosófico*, está permeada también por la literatura. En este caso, se habla del descubrimiento de un nuevo tipo de reflexión determinado por la *razón literaria*, que se presenta como un nuevo modo de ver y aprehender del mundo.

La *literatura como logos filosófico* se expresa en nuestro pensamiento en situación como una fuente no convencional del pensar filosófico, distanciada del clásico racionalismo y nacido de una realidad social lastrada por las relaciones de la dependencia, pero como imagen de la Cuba republicana.

Esta nueva perspectiva hermenéutica que es la expresión del *logos literario* se expresa en la literatura cubana de la primera mitad del siglo XX y funcionará como una metáfora, y de esta forma hacer frente al poder neocolonial que cierra las puertas a las expectativas creadoras y críticas de la intelectualidad cubana.

Esta idea de cultura entendida como *logos filosófico* a partir de la literatura hace más dinámicas el movimiento cultural de esta etapa, ante un intelectual frustrado y pesimista, que encuentra un vínculo con la realidad a través de sus personajes, cargados de un gran simbolismo.

Fuentes (2008, p. 31) cita a de la Luz (1840) en medio de su polémica contra el eclecticismo: “(...) yo no le pedí a nuestros espiritualistas que fueran originales al estilo de Platón o de Cartesio, sino que al menos supieran contar su cuento”. Luz definía todo un quehacer en el campo de la reflexión filosófica en todo el Continente, y una característica en todo el pensamiento humanista universal.

“*Contar su cuento*” es a lo que realmente aspira todo filósofo, pues ello constituye el punto de partida sobre el cual se ha erigido todo el edificio humano. El maestro del Salvador, más allá, está definiendo las características particulares del modo de pensar de los latinoamericanos y su consiguiente proyección

⁷ Utilizamos el término *logos* de acuerdo con su acepción filosófica de asunto o sujeto. Otras acepciones de la palabra la definen como relación o verbo.

en las diferentes manifestaciones de su realidad, por lo que aspira a una filosofía capaz de resolver los problemas de sus circunstancias, que es, en fin, la de la humanidad.

Una característica de los iberoamericanos, base sobre la cual elaboran su pensamiento, será la emotividad, por lo que el discurso de nuestros intelectuales en *proposición definiente*, superan los sistemas tradicionales de la filosofía y el pensamiento y sitúan en primer plano al sujeto, *el nuevo sujeto antropológico*, lo será el propio hombre americano. Sobre esta condicionante argumenta el escritor Ernesto Sábato: “(...) el arte de cada época trasmuta una visión del mundo, la visión del mundo que tienen los hombres de esa época y en particular, el concepto que de esa época tiene de lo que es la realidad. A cada tipo de cultura le corresponde una diferente concepción de la realidad y en definitiva esa concepción está asentada en una metafísica y hasta en un ethos diferente” (citado por Fuentes, 2008, p. 40).

En este sentido, se expresa la superación del positivismo en Castellanos que hacía del conocimiento humano, una mera extrapolación de las leyes científicas, hasta en los planos más humanos; la apertura hacia la dimensión espiritual del hombre, lo hará seleccionar electivamente las fuentes del conocimiento, para de esta forma brindarle un asidero a la nación, como proyecto intelectual que expresa la literatura como logos filosófico y es la forma en que Castellanos asume para *contar su cuento*.

Es observable toda una concepción filosófica, en la cual descansa todo el accionar cultural de Castellanos y de toda la generación de intelectuales cubanos de las dos primeras décadas republicanas. Los cánones filosóficos del positivismo les quedan pequeños a la primera generación republicana. Para ellos es capital el optimismo, la confianza en las posibilidades del ser humano para cambiar su realidad y construir otra mejor, el poder de la voluntad.

El perfeccionamiento individual como vía para el perfeccionamiento colectivo, el accionar comprometido con los destinos de su patria y de su cultura. Todo esto como vía de superar los

fatalismos estrechos que niegan o minimizan las condicionantes sociales del desarrollo y lo someten a estrictos moldes biológicos. No es el animal lo que predomina en el hombre, no se piensa entonces de manera fatalista por invariables leyes biológicas. El hombre es un ser con voluntad, con capacidad de autoperfeccionamiento y con gran fuerza de cambio sobre su realidad y su propia vida.

Entre los caracteres predominantes en la obra de Castellanos se encuentra en su novela *De Tierra Adentro* la verdadera novela nacional, hecha con almas y paisajes de la vida cubana. Este propósito fue sostenido sin desmayos y robustecido, en cuanto el escritor llegó a la madurez de su intelecto, con la preparación de varias novelas que habían de reflejar los aspectos más sobresalientes del alma nacional. Su novela *Los Argonautas* debía ser la primera obra de la serie.

En Cuba, Castellanos siguió la huella de predecesores valiosos como Cirilo Villaverde y Nicolás Heredia, quien ha sabido señalar mejor, de manera más definida y precisa, el marco de la novela típicamente cubana.

Siguió la tendencia de los autores realistas de la Francia contemporánea, aunque no puede señalarse, en concreto, la influencia directa de determinados escritores de esa escuela sobre su producción. A modo de ejemplo; sin embargo, puede tomarse a Mirbeau, cuya lectura gustaba a Castellanos. El mismo procedimiento analítico, la misma tendencia de transmitir a través de un personaje, la visión de toda la obra.

Dos elementos son coherentes: el realismo, el naturalismo como propósito y la influencia de la escuela francesa. Francia es el referencial cultural principal como alternativa de España. Madrid o París, la postura literaria y artística comprometida con la cultura nacional no asume a Madrid, sino a París. Esta afirmación no es absoluta, pero parece ser una tendencia. Por lo menos en la literatura se observa una influencia de la escuela naturalista francesa. Tampoco puede perderse de vista que la creación de estas décadas descansa sobre una fuerte base filosófica positivista a la que le es consustancial la copia de la realidad lo más fielmente posible.

El autor de Rodó y su Proteo era un optimista. Él tenía fe y amor a la vida, por cuanto ella encierra de noble y de útil. Despojada de toda alusión a la vida perdurable, de toda creencia en la inmortalidad, base esencial del espíritu religioso de todos los tiempos cualquiera que sea la forma en que se le encubra; tenía sin embargo, confianza en la virtualidad de la obra humana a través del tiempo y del espacio.

Henríquez (1914) realiza serias críticas a algunas obras de Castellanos; por ejemplo, *De Tierra Adentro*: considera que el ambiente en cualquier obra de tendencia localista debe estar en los personajes, ante todo. No sucede así en el libro de Castellanos, que quiso reflejar el ambiente nacional, intercalando algunas palabras criollas y diversas descripciones de la campiña cubana. En cambio, celebra mucho *La Manigua Sentimental*, pero considera que el libro más hermoso de cuantos llegó a publicar fue su manajo de novelas que reunió en 1909 con el título de la primera de todas: *La Conjura*. En su novela *Los Argonautas*, Castellanos quiso describir la vida de la sociedad cubana, en ella el autor trata nuevamente el tema del intelectual en su relación con el medio, solo que en esta oportunidad le confiere al hombre de letras una importancia que va más allá de lo planteado en *La Conjura*. Esta novela está llamada a tener extensa resonancia, no solo por su significación literaria, sino también por su significación social, por la trascendencia necesaria que tendría en el alma nacional.

A la par de los cuentos publicados, escribió múltiples artículos. Muchos de ellos son de crítica pictórica. Es justo mencionar los trabajos que en más de una ocasión le mereció la labor constante y meritoria del pintor cubano L. Romañach, que tenía en Jesús Castellanos su ardiente defensor y su mejor amigo. Durante doce años, cada vez que Romañach produjo una obra, Castellanos fue el primero en transmitir al público la buena nueva.

De crítica literaria valiosa, es la labor que dejó disgregada en las revistas, ya sea tejiendo una corona sobre la frente de Mark Twain, o hablando del insigne Piñeiro en su casa, o trabajos más extensos y

documentados como sus conferencias *Rodó y su Proteo* y sobre el poeta inglés R. Kipling, pronunciadas ambas en La Sociedad de Conferencias.

Estas conferencias, unidas a algunos artículos de crítica publicados en diversos periódicos y en otros trabajos en gestación, estaban llamados a formar parte de un volumen titulado "*Los Optimistas*". En ese grupo de optimistas figurarían Emile Zola, Walt Whitman, Mark Twain, Eca de Queiroz, Ruydard Kipling y José Enrique Rodó. El prólogo e introducción del volumen sería la erudita disertación que sobre La Alborada de los Optimistas leyó Castellanos en una de las sesiones literarias que cada mes celebraba La Academia Nacional de Artes y Letras. El libro *Los Optimistas* fue publicado póstumamente por dicha Academia.

En *La Alborada del Optimismo* plantea que no es el hombre un esclavo absoluto de su signo como entienden los musulmanes, dando un aspecto místico al cerrado determinismo de Ch. Darwin. Para contradecirlo está la ambiciosa demostración externa de la ley de la perfectibilidad. Si no fuera por ello, no tendería la humanidad a progresar perennemente, la historia del progreso es una prueba de que alguna energía sobre nosotros mismos y los demás puede manifestar nuestra voluntad: "(...) Y he aquí como la frase que en broma puso Voltaire en la boca del doctor Pangloss: cultivemos nuestro jardín. Es una fórmula de savia filosófica y un programa de salvación práctica" (Castellanos, 1912a). Castellanos realiza un llamado a las reservas morales, a las fuerzas morales como enunciaba J Ingenieros, filosóficamente se aleja del determinismo positivista y se integra a corrientes más espiritualistas que han penetrado el Continente y que manifiestan fe absoluta en la reindivificación del sujeto Latinoamericano. "(...) Reformarse es vivir, curioso optimismo que no contento con lo actual, muestra designios de perfeccionarlo. De ellos es el reino del mañana, de ellos que predicaron que cada cosa tenía su lado bueno y que era obra de piedad el buscarlo... cultivemos pues, señores, cultivemos nuestro jardín" (Castellanos, 1912a).

Es observable toda una concepción filosófica, en la cual descansa todo el accionar cultural de Castellanos y de toda la generación de intelectuales cubanos de las dos primeras décadas republicanas. Los cánones filosóficos del positivismo les quedan pequeños a Castellanos. Para él es capital el optimismo, la confianza en las posibilidades del ser humano para cambiar su realidad y construir otra mejor, el poder de la voluntad.

El perfeccionamiento individual como vía para el perfeccionamiento colectivo, el accionar comprometido con los destinos de su patria y de su cultura; todo esto como vía de superar los fatalismos estrechos que niegan o minimizan las condicionantes sociales del desarrollo y lo someten a estrictos moldes biológicos. No es el animal lo que predomina en el hombre. El hombre es un ser con voluntad, con capacidad de autoperfeccionamiento y con gran fuerza de cambio sobre su realidad y su propia vida.

En su conferencia sobre R. Kipling, expone que admira su calidad poética y: “(...) el tono general con que ha inflamado Kipling el patriotismo de sus coterráneos (...) nadie como él ha podido palpar el poderío británico, porque nadie tampoco, lo ha conocido como él hasta en sus últimas avanzadas” (Castellanos, 1912b, p. 324).

En estas líneas, a la par que reconoce y exalta la valía de Kipling como poeta y el aporte de su lírica a la poesía inglesa, penetra en los fundamentos ideológicos de su creación poética y revela la afiliación clasista del poeta. ¿Qué significativos constituyen estos reproches de Castellanos a Kipling para conocer el modo de pensar del cubano?. No podía ser de otro modo para un crítico perteneciente a la clase media de un país donde el capital inglés ejerce su papel de dominación, en un país que apenas ha salido del poder colonial y donde la colonia es aún una rémora implacable. Considera que la causa de su éxito no está en decirles cosas gratas a los ingleses, sino en haberlas dicho bien, el haber sido con o sin imperialismo un poeta genial.

Para comprender el pensamiento estético de Castellanos es importante el análisis de una conferencia pronunciada en El Ateneo de La Habana sobre Heredia y el Parnasianismo, en ella plantea: “(...) el Parnaso brotó del Romanticismo como de la cabeza de Júpiter salió Palas Atenea. Y ese fue su defecto congénito: el haber brotado de la cabeza y no del corazón. Toda línea recta, toda ciencia, toda geometría, el programa del parnasianismo no era para hombres y mucho menos para poetas” (Castellanos 1905, p. 154).

Es evidente el rechazo del autor al arte por el arte, psicológicamente imposible, como él asume. Para él, el arte verdadero es el producto de la interacción del artista con su mundo. De aquí se desprende su afiliación estética realista y su idea sobre el compromiso del artista con su medio social, es la función social del arte que defiende José Enrique Rodó y que comparte Castellanos. Plantea además “(...) No hay vida real, ni se pintan seres que sean seres, ni hay fotografía exacta del mundo en ninguna época, si las obras no se salpican con las exaltaciones de amor llameando como un volcán” (Castellanos, 1905, p. 156).

A pesar de la formación filosófica positivista de Castellanos y de la crítica que realiza el parnasianismo⁸ a la lírica romántica y la influencia en él, de la escuela naturalista francesa; las obras literarias no pueden brotar solo de las cabezas de sus autores, sino que es hora ya que en ellas acuda el corazón, la espiritualidad humana, el sentimiento, la voluntad personal, los valores del ser humano en función de un ideal más completo los de la sociedad misma por lo que revalúa no solo el papel del intelectual durante las dos primeras décadas republicanas, sino que también incluye entre ellos a los

⁸ **Movimiento literario de los Parnasianos. Nombre dado a los poetas y a su estilo, que se caracterizaba por su reacción contra el lirismo romántico desde 1850, se distinguieron por su clásica perfección de las formas.**

poetas, a los literatos, a los periodistas, así rompe con los criterios positivistas de que el intelectual eran solo los hombres de gabinete, el clásico abogado.

La rebelión de espíritu nacional contra la dominación foránea, se expresará en Castellanos en el carácter que asumirán las distintas manifestaciones del arte que cultivó; la literatura y el dibujo constituirían una denuncia a la falta de cohesión social, a una política estatal que ahoga a los productores; por ello como aspiración cultural de su ideal, ante el desmembramiento axiológico que vive la República, aspira un *sujeto axial*, como nuevo sujeto de la actividad intelectual.

CONCLUSIONES.

Las reflexiones expuestas en el artículo enuncian como Jesús Castellanos (1879-1912), desde una plataforma electiva crítica, cuestiona las tesis más conservadoras del positivismo; esencialmente el quietismo plomizo que preconiza el evolucionismo social y el determinismo biológico. Paradoja que se sustentaba en el hecho de que sin abandonar el positivismo como corpus teórico, científico- natural, el autor de *Rodó y su Proteo* abrió una brecha en la reformulación de la conciencia nacional. Más que todo lo que intentaba cambiar era la realidad. Todo sobre la base de un cambio de mentalidad desde el punto de vista axiológico y político; o sea, el modelo que Castellanos aspiraba a formar en la joven República era la de *ciudadanos activos y reflexivos*.

El mecanismo establecido por el autor de *Rodó y su Proteo* para viabilizar este pensamiento crítico; o sea, la forma en que los intelectuales reflexionan sobre su realidad, es a través de lo que la filosofía llama fuentes no convencionales del pensar filosófico: el cuento, la novela, el dibujo y el ensayo. Se puede afirmar, que Castellanos funcionó en los marcos de la cultura y el pensamiento cubano de principios del siglo XX como un ideólogo de la primera generación republicana.

Su quehacer es expresión de una intelectualidad que a inicios del siglo XX cubano, comienza a articular una nueva responsabilidad del hombre con la sociedad que le tocó vivir, sobre la base de un

electivismo crítico como aspiración de un proyecto nacionalista viable a través de un *logos filosófico, literario y pictórico*, donde plasma la aspiración de un sujeto reflexivo; que está inmerso en un profundo cambio social.

Este es, a juicio de las autoras, un punto decisivo para comprender la trayectoria intelectual de Castellanos y el entrelazamiento de su credo positivista y una intuición del mundo o (*weltanachauung*) que se expresa como síntesis cosmovisiva en la emergencia de un nuevo sujeto antropológico, que pretendía encauzar a las nuevas generaciones hacia la formación moral y cívica.

Exalta a través de toda su obra un sentimiento de conciencia individual para el mejor servicio a la patria, que convoque creatividad y crecimiento individual, que eleve espiritualmente a la nación, lo que adquiere connotación, no solo cultural, sino también política.

Se enfrenta, además, a un pensamiento agónico y socialmente desmovilizado; sin embargo, impregnó fuerza y espiritualidad humana, que propició un carácter protagónico a la actitud factual del hombre en correspondencia con el desmembramiento axiológico, que en Cuba significó el advenimiento de la República Neocolonial, para lo cual proclamó necesario formar ciudadanos activos y una conciencia crítica a escala nacional; serán ellos el hilo conductor de un hombre moderno, que aspire al progreso y a hacer realidad un pensamiento crítico para lograr la futura transformación moral y política de Cuba.

REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS.

1. Castellanos, J. (1912a). Conferencia pronunciada en La Academia Nacional de Artes y Letras. En *Revista Cuba Contemporánea Volumen XV, Tomo III. La Habana.*
2. Castellanos, J. (1912b). Ruydard Kipling. Conferencia en La Sociedad de Conferencias de La Habana. En *Revista Cuba Contemporánea, Volumen XVI, Tomo III. La Habana.* Castellanos, J. (1905). Heredia y el Parnasianismo. Conferencia leída en el Ateneo de La Habana. *Revista Cuba Contemporánea, Volumen XVII, Tomo III. La Habana.*

3. Dobry, M. (1987). Sociología de las crisis políticas. La Habana: Ediciones Ciencias Políticas.
4. Fuentes, I. (1987). Filosofía y Poesía. La Habana: Ediciones Ciencias Políticas.
5. Fuentes, I. (2008). La cultura y la poesía como nuevos paradigmas filosóficos. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
6. Henríquez, M. (1914). La vida y obra de Jesús Castellanos (Panegírico leído en sesión solemne de la Sociedad de Conferencias, celebrada en el Ateneo de La Habana el 29 de junio de 1912). En: Castellanos. Los optimistas (Colección póstuma publicada por la Academia de Artes y Letras). La Habana: Talleres Tipográficos del Avisador Comercial.
7. Hinkelammert, F. (2006). El sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido. La Habana: Editorial Caminos.
8. Ibarra, J. (2004). Patria, Etnia y Nación. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
9. Torres Cuevas, E. (s.f). Propositiones restringidas para una historia de las ideas en Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

BILIOGRAFÍA.

1. Colección de Ensayos. (1997). Pensar en Cuba. La polémica sobre la Identidad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
2. Colectivo de Autores. (2011). La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX, primer tercio del siglo Tomo I. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Tomo I.
3. Colectivo de Autores. (1995). Las Luchas. Instituto de Historia de Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
4. Cordoví, Y. (2003). Liberalismo, crisis e independencia en Cuba, 1880-1904. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
5. Cuesta, J. (1994). Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

6. De Armas, R. (1975). *La Revolución Pospuesta. Contenido y Alcance de la Revolución Martiana por la Independencia*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
7. Díaz, C. (1991) *Contra Prometeo: una contraposición entre ética auto céntrica y ética de la gratuidad*. Madrid: Ediciones Encuentro.
8. Dussel, E. (1993). *El proyecto de una filosofía de la historia latinoamericana de Leopoldo Zea. En América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*. Toluca: Universidad Nacional del Estado de México.
9. González, J. (2003). *José Enrique Rodó. Prolegómenos de un siglo para la ética y la política*. La Habana: Centro Félix Varela.
10. González, M. (2000). *Antingerencismo y Antimperialismo en los inicios de la República en Cuba*. La Habana: Premio Ensayo de la Revista Temas.
11. González, M. (2003). *Fernando Ortiz y la polémica del panhispanismo y el panamericanismo en los albores del siglo XX en Cuba: Revista de Hispanismo Filosófico, Vol. 8*.
12. Gracia, J y Frondizi, R. (1975). *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*. México: FCE.
13. Guadarrama, P. (1997). *Humanismo y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano*. Bogotá: UNINCCA.
14. Guadarrama, P. (2001). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
15. Guadarrama, P. (2002). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
16. Henríquez, P. (1989). *Filosofía y originalidad*. En *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

17. Hinkelammert, F. (2006). El sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido. La Habana: Editorial Caminos.
18. Ichaso, F. (1952). Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana, Historia de la Nación Cubana. La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana.
19. Iglesias, M. (2010). Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898- 1902. La Habana: Ediciones Unión.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Kenia Abreu Cuenca.** Doctora en Ciencias Filosóficas, Máster en Historia y Cultura en Cuba y Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Investigadora y Profesora Titular del Centro de Estudios de Cultura e Identidad. Universidad de Holguín, Holguín, Cuba. Correo electrónico: kabreu@fh.uho.edu.cu
2. **Nuvia Artigas Almarales.** Máster en Historia y Cultura en Cuba, y Licenciada en Estudios Socioculturales. Investigadora y Profesora Auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Holguín, Holguín, Cuba. Correo electrónico: nartigas@fh.uho.edu.cu
3. **Enma Colina Bruzón.** Máster en Ciencias Sociales y Axiología, y Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Profesora Auxiliar del Departamento Metodológico de la Universidad de Holguín, Holguín, Cuba.

RECIBIDO: 6 de septiembre del 2018.

APROBADO: 1 de octubre del 2018.